

La historia de Lidia Stella Mercedes Miy Uranga, conocida por todos como **Taty Almeida**, es una de las más conmovedoras y emblemáticas de la lucha por los Derechos Humanos en Argentina. Maestra de profesión, madre de tres hijos y nacida en el barrio porteño de Belgrano el 28 de junio de 1930, su vida cambió para siempre el **17 de junio de 1975**, cuando su hijo **Alejandro Almeida** fue **secuestrado y desaparecido por la organización parapolicial Triple A**. Nunca volvió a verlo.

El último domingo, la histórica referente de las Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora (<https://www.el1digital.com.ar/politica/nacional-politica/ultimo-adios-a-taty-almeida-asi-la-despidio-el-arco-politico/>) falleció, provocando un pesar colectivo, pero, también, sentidos homenajes y recuerdos. Estos sentimientos de dolor y luto llegaron hasta La Matanza, donde organismos locales de Derechos Humanos le dieron su último adiós a Taty.

Murió Taty Almeida, emblema de la lucha por la Memoria, Verdad y Justicia



La presidenta de Madres de Plaza de Mayo tenía 95 años. Su despedida será en la sede de la FOETRA.



El 1

Más información...

“Gracias, Taty. **Faro de militancia y compromiso**. Vivirás siempre en nuestras luchas”, enfatizaron desde la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) local.

Por su parte, desde H.I.J.O.S. La Matanza expresaron: “Hasta la memoria siempre, querida Taty Almeida”. Y agregaron: “No nos permitieron despedir a nuestros seres queridos dignamente, lo que hace que cada pérdida duela más.

Este encuentro no es solo para despedir a Taty, sino también para sanar duelos pendientes y reafirmar nuestro respeto por los derechos de todos, incluso de

quienes nos hicieron daño. No olvidemos lo que pasó ni por qué seguimos luchando. Gracias Taty por permitirnos este encuentro”.

Taty Almeida: historia de lucha, memoria, verdad y justicia

Hasta el 17 de junio de 1975, Taty Almeida llevaba una vida alejada de la militancia política. **Provenía de una familia vinculada a las Fuerzas Armadas** y había dedicado gran parte de su vida a la docencia y a la crianza de sus hijos. Sin embargo, **la desaparición de Alejandro** la llevó a recorrer un camino impensado: el de la **búsqueda de verdad y justicia** en uno de los períodos más oscuros de la historia argentina.

En 1979 se incorporó a las Madres de Plaza de Mayo, convirtiéndose con el tiempo en una de sus referentes más reconocidas. Tras la división de la organización en **1986, integró la Línea Fundadora**, desde donde sostuvo durante décadas el reclamo por el juicio y castigo a los responsables del terrorismo de Estado, la recuperación de la identidad de los nietos apropiados y la preservación de la memoria histórica.

Con su **pañuelo blanco y su voz firme**, Taty participó de innumerables marchas, actos, conferencias y encuentros educativos en todo el país. Su figura trascendió la búsqueda personal de su hijo y se convirtió en símbolo de resistencia frente al olvido. Siempre sostuvo que **la lucha de las Madres no era únicamente por sus hijos desaparecidos, sino por una sociedad más justa, democrática e inclusiva.**

Un legado que permanecerá por siempre

A lo largo de los años recibió numerosos reconocimientos por su compromiso con los

derechos humanos. Meses atrás, fue distinguida con el título de **Doctora Honoris Causa por la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA)**, un homenaje a su trayectoria y a la de todas las Madres que enfrentaron el terror con valentía.

Taty solía repetir una frase que sintetizaba su manera de entender la militancia: **"La única lucha que se pierde es la que se abandona"**. Con esa convicción acompañó cada reclamo por memoria, verdad y justicia, incluso en sus últimos años de vida. Su legado permanecerá vivo en las nuevas generaciones que continúan defendiendo los Derechos Humanos y en cada ronda de los jueves alrededor de la Plaza de Mayo.